

CAPÍTULO I.

Fernando Pessoa y su lugar en la historia de la literatura

Con la aparición del legado que dejó Fernando Pessoa en un baúl donde guardaba todos sus escritos, surge una gran tarea para los estudiosos y críticos de la literatura. ¿Cómo formar un campo de estudio en conjunto manteniendo el hilo conductor de toda una obra que había aparecido de pronto sin ningún orden y que reclamaba por su gran calidad toda una exégesis y una comprensión? Tal ha sido el trabajo al que se han sometido los estudiosos de la obra de Pessoa desde que se editaron por primera vez sus obras completas, once años después de su muerte, en 1946. Como opina Luis de Souza Rebelo “Captar los hilos de esa especulación y encontrar su coherencia, es el gran desafío con el que se enfrenta el investigador al asomarse a las obras de Fernando Pessoa.” (Souza, en Ordóñez y Escalante, 1988: 194). Y es que como bien señala Rebelo, la falta de hilos que hay en la obra de Pessoa, por haber quedado inconclusa y por no ser toda ella destinada a la publicación, exigen primeramente, por parte del investigador, identificar y relacionar las partes para generar un todo orgánico y ya después hacer comentarios al respecto.

El famoso baúl que se encontró en la casa de la hermana de Pessoa, Irmã Henriqueta Madalena Rosa Dias, y que ahora se encuentra en la Biblioteca Nacional de Lisboa, fue comprado por el Estado de Portugal en 1979, comprende 25,426 originales (escritos por el poeta) así repartidos: - 18,816 manuscritos, 3,948 mecanografiados, 2,662 mixtos, 29 cuadernos de contenido variado y originales distribuidos en 343 sobres, (cartas recibidas y enviadas, documentos bibliográficos y biográficos, textos sobre política, sociología, historia de Portugal, poesía en inglés, juicios críticos y textos sobre ocultismo. Con el tiempo han ido apareciendo otros escritos. Se calculan 30,000 documentos, de los cuales actualmente

se ha publicado unas tres cuartas partes. Existe un CD-ROM que contiene gran parte de la obra de Pessoa que llevó a cabo la empresa Porto Editora en 1998 y se espera la publicación de sus obras completas y definitiva para el año 2005 a cargo de la empresa Assirio & Alvim, en Lisboa.



Fernando Pessoa no era un escritor por oficio. Es decir, no escribía para ganar dinero, obtener fama y tener una vida reconocida en sociedad. Él era simplemente un pensador movido por su carácter para satisfacer su ansiedad espiritual, en un mundo moderno que no le ofrecía ninguna esperanza de belleza o de divinidad. Repudió las instituciones. Nunca tuvo un empleo formal. Su único interés en la vida era dejar memoria de todo cuanto por su cabeza cruzaba. No le importaba nada más que dejar una obra literaria, como si tuviera los días contados y sólo a eso hubiese venido a la tierra. Toda su vida y sus energías las centró alrededor de esa misión creadora, independientemente de las consecuencias y de las circunstancias. Convivir con los seres que poblaban su soledad y dejar memoria de eso fue su tarea principal. Borges escribió refiriéndose a Pessoa algunas líneas muy significativas al respecto:

La sangre de los Borges de Moncorvo y de los Acevedo (o Azevedo) sin geografía puede ayudarme a comprenderte Pessoa. Nada te costó renunciar a las

escuelas y a sus dogmas, a las vanidosas figuras de la retórica y al trabajoso empeño de representar a un país, a una clase o a un tiempo. Acaso no pensaste nunca en tu sitio en la historia de la literatura. Tengo la certidumbre que te asombran estos tipos de homenajes sonoros, de que te asombran y los agradeces, sonriente. Eres ahora el poeta de Portugal. Alguien inevitablemente pronunciará el nombre de Camões. No faltarán las fechas, caras a toda celebración. Escribiste para ti, no para la fama. Juntos, hemos compartido tus versos; déjame ser tu amigo.

Ginebra 2 de Enero de 1985 – Jorge Luis Borges. (en Blanco, 1989: 174).

Cómo iba a pensar en su sitio en la historia de la literatura, teniendo tantas cosas más en qué pensar. Escribía como si se le acabara el tiempo. Con rapidez y sin detenerse tanto en corregir. Más que preocupado en cómo debería de hacerlo, sentía la imperiosa necesidad de alcanzar la rapidez de escritura con la que su cerebro le dictaba las ideas. Si llegó a pensar en su sitio en la historia de la literatura, lo único que pensó es que había nacido para estarlo. Su sitio era algo secundario. Con el tiempo, su sitio vendría y serían los investigadores los que se encargarían de pensarlo. Es el ejemplo claro del hombre que sacrifica sus días en la tierra por la inmortalidad y la fama póstuma.

Nació en Lisboa el 13 de junio de 1888. Fue hijo de un crítico musical y de una mujer culta y políglota. Su padre murió en 1893 de tuberculosis, el mismo año en que Pessoa le crea la fecha de la muerte de su heterónimo Alberto Caeiro 24 años después de su creación en 1914. Su madre, Maria Madalena Xavier Pinheiro Nogueira, volvió a casarse dos años más tarde con el comandante João Miguel dos Santos Rosa en 1895, cuando Pessoa tenía 7 años. En ese año, el comandante Rosa obtiene el puesto de cónsul de Portugal en la ciudad de Durban; la ciudad más importante de la provincia de Natal en

Sudáfrica, colonia inglesa. Pessoa viaja con su familia en el barco *Casi do Sodré* rumbo a Durban donde vivirá hasta 1905, año en que regresa definitivamente a Lisboa de donde ya nunca más volverá a mudarse. A los ocho años es inscrito en la *Covent School*, pues en Durban se reproducían las formas de vida y las instituciones inglesas. Desde esa edad se descubrió en Pessoa su habilidad para el estudio y el aprendizaje. Aprendió rápidamente el idioma inglés. De hecho aprendió a leer en inglés más rápido que su lengua original. A los 15 años Pessoa se prepara para entrar a la Universidad de El Cabo de Buena Esperanza, la única en Sudáfrica. Teóricamente es aceptado en la universidad, pero por falta de estudios en la enseñanza superior regresa a la High School.

Ganó el premio *Queen Victoria Memorial Price*, que cada año se daba a quien escribía el mejor ensayo redactado en inglés y que formaba parte de los requisitos para obtener el *Matriculation Examination*. Es decir, el grado necesario para ingresar a la universidad. Dice Robert Bréchon que la mayoría de los estudiantes, una vez aprobado el *Matriculation Examinations*, ya no presentan en la High School el *Intermediate*, sino que, como ya son admitidos en la universidad, se van a Cambridge, Londres u Oxford. Pessoa hubiese hecho lo mismo de haber sido inglés, pero sólo eran aceptados los naturales de la Colonia en Durban y no los extranjeros como lo era Pessoa. Esto seguramente pudo haberle causado una desilusión pues uno de sus más grandes intereses siempre fue la literatura inglesa. De 1903 a 1905 su contacto con los escritores ingleses fue constante. Leyó a Milton, a Keats, a Shelley, Tennyson y más que todos a Shakespeare. Estos correspondían a los autores de su plan de estudios tanto de la *Matriculation Examinations* como de la *Intermediate*, la cual no presentó. A la par estudiaba en la *Comercial School*, en Durban.

En 1905 parte definitivamente para Lisboa, con el fin de inscribirse en el *Curso Superior de Letras*. Llegó a vivir con su abuela materna, Dionisia y dos tías en la Rua da

Bella Vista 17 y después de 1906 siempre en departamentos fugaces, hasta 1920 se establecerá definitivamente en la calle Coelho da Rocha 16. Este inmueble está convertido actualmente en “La casa de Fernando Pessoa”. En 1906 se inscribe en el *Curso Superior de Letras* y en 1907 lo abandona definitivamente. Ese mismo año monta una imprenta que llamó *Empresa Ibis. Tipografía editora*, la cual apenas llega a funcionar y por lo que se queda sin el dinero que había heredado a la muerte de su abuela Dionisia. En 1908 comenzó a trabajar como redactor de correspondencia extranjera para empresas de comercio. Un trabajo que no le quitaba mucho tiempo y sí le daba para dedicarse a sus divagaciones literarias. En 1912 aparecieron sus primeros artículos en la revista *A Águia*, órgano de la *Renascença Portuguesa* “que adhería al paulismo y el saudosismo, movimientos imbuidos de estética simbolista e ideales de regeneración nacional.” (Cohen, en Fernando Pessoa Poemas, 1998: 10). Ese mismo año nace Ricardo Reis en la mente del poeta, uno de sus principales heterónimos.

Desde 1912 hasta su muerte estará envuelto en la vida intelectual de Portugal, publicando artículos y lanzando revistas de poca duración. Era un escritor conocido en el medio intelectual de la Lisboa de aquellos tiempos, sin embargo nadie se imaginaba que iba a llegar a ser el gran poeta de Portugal y uno de los grandes poetas del siglo XX.

El año de 1914 será uno de los años más importantes en la vida de Pessoa. Será un año muy fecundo. Reúne y traduce al inglés 300 proverbios portugueses. Nace en él Alberto Caeiro y por lo menos escribe 20 poemas de el *Guardador de Rebaños*. Escribe la *Oda Triunfal* y después *Opiario*, poemas atribuidos a Álvaro de Campos. El primero es un canto frenético al estresante mundo modernizado, en verso libre, 240 aproximadamente; y el segundo es un poema que escribe Fernando Pessoa para dotar de un pasado estilístico a su heterónimo Álvaro de Campos: *Opiario*, poema en cuartetos de principio a fin, de 10 a

13 sílabas de medida y rimas abrazadas. Muy distinto al verso libre de la *Oda Marítima* y de la *Oda Triunfal*; escribe la primera poesía de Ricardo Reis, es decir, el año 1914 es cuando nacen en Pessoa, ya como heterónimos, sus tres personalidades que forman el *drama em gente* y que será una de las partes más representativas de su obra. Años más adelante, en 1932, escribe en una carta a Gaspar Simões sus intenciones de juntar bajo un mismo nombre las poesías completas, junto con los comentarios en prosa de sus tres heterónimos. El nombre sería, de sus obra poética en prosa *Ficciones del Interludio*, que hasta la fecha no existe.

No sé si te he dicho alguna vez que los heterónimos (es mi último propósito al respecto deben ser publicados por mí con mi propio nombre (es demasiado tarde y, en consecuencia, absurdo tratar de disimular completamente). Conformarán una serie llamada *Ficciones del Interludio* (Pessoa, en Bréchon, 1999: 226).²

Con la muerte de su abuela Dionisia y la ida de su tía Anica para Suiza, en 1915, Fernando Pessoa se quedará desamparado y lejos de la familia. No tiene a nadie que viva en Lisboa y no tiene dinero. Funda la revista más escandalosa del Portugal de ese entonces, *Orpheu*.

Esta revista trimestral, fue financiada con el dinero de Mario de Sá-Carneiro, dirigida en el primer número por Luís de Montalvor en Portugal y Ronald de Carvalho en Brasil. *Orpheu* hizo tambalear las sensibilidades de la época. Con esta revista se identifica el inicio del modernismo en Portugal, sin embargo, antes que fuera una revista moderna, fue primero una revista de vanguardia.

² Traducción de Blas Matamoro.

En el segundo número, Pessoa y Sá-Carneiro serán los nuevos directores. Se hicieron tres números, pero sólo aparecieron al público dos de ellos:

Si no llegó al tercer número fue por disensiones internas, aunque también porque la provocación era intolerable para el mundito literario portugués: lo que no se entendía era acusado de inmoral. (Cohen, 1998: 10).

En la primera publicación de *Orpheu* Pessoa contribuyó con su obra teatral *El marinero* y el poema *Oda Triunfal*; y en el segundo número, con el poema *Lluvia Oblicua* y *Oda marítima*.

Traduce al inglés varias obras teosóficas que influyeron bastante en él. En 1916 desea hacer de la astrología su profesión y lleva a cabo prácticas espiritistas. En una carta a su tía Anica del 24 de junio, confiesa que empieza a tener facultades de médium:

Estoy desarrollando cualidades no sólo de médium escribiente, sino también de médium vidente. Comienzo a tener aquello que los ocultistas llaman la *visión astral* y también la llamada *visión etérea*... “...Hay momentos, por ejemplo, en que tengo perfectamente principios de *visión etérea*, en los que veo el *aura magnética* de algunas personas, y sobre todo la mía en el espejo, y en lo oscuro irradiándome de las manos...” “...Llegué en un momento afortunado de *visión etérea*, a ver en la Brasileira del Rossio, en la mañana, las costillas de un individuo a través del traje y de la piel. (Pessoa, en Simões, 1987: 279).³

³ Traducción de Francisco Cervantes.

En 1917 envía al editor Constable el manuscrito de una recopilación de poemas ingleses, *The Mad Fiddler*. Ese año es la primera manifestación futurista en Lisboa, con una conferencia de Almada Negreiros, pintor y amigo de Pessoa que pertenecía al grupo de *Orpheu*. En noviembre de 1917, Pessoa junto con Almada Negreiros fundarán la revista *Portugal futurista*, que incluye el *Ultimátum* de Álvaro de Campos, en el que reniega de los mandatarios que ha tenido Europa, es un texto de tono violento y estridente, “empieza como un panfleto y termina en profesión de fe. Se abre con un estallido de cólera y se cierra con un arrebato de ferviente esperanza.” (Bréchon, 1999: 355). También contenía un texto pornográfico de Almada Negreiros. La “grosería” de esta revista fue tal, que la policía la confiscó y ya no hubo más ediciones.

A los treinta años, en 1918, Fernando Pessoa publica por primera vez dos libros de versos. *35 Sonnets* y *Antínoo*. Ambos escritos en inglés. Dos periódicos británicos los reseñaron unos meses más tarde. En 1919 muere su padrastro y su madre hace arreglos para regresar a Lisboa. En 1920 conoce a Ofelia Queiroz, muchacha de 19 años, secretaria de la empresa comercial Félix donde trabajó Pessoa. Empieza con ella una relación sentimental que terminará en 1930, cuando rompe con ella sin darle explicaciones. Es el único amor que se le conoce a Fernando Pessoa. En noviembre de 1920 escribe a Ofelia en su primera carta de ruptura: “ el amor ha pasado, mi destino obedece a otra ley cuya existencia ignoras, y está cada vez más sometido a Maestros que no toleran ni perdonan.” (Bréchon, 1999: 622). Víctima de una crisis depresiva, Fernando Pessoa expresa su deseo de ingresar en una clínica psiquiátrica, pero renuncia a ello.

En 1921 funda con algunos amigos una empresa editorial comercial que se llamó Olisipo. En ella publica tres series de poemas ingleses: *Antínoo*, *Epitalamio* y *Epitafios*. En 1922 publica en la revista *Contemporânea*, el cuento *El banquero anarquista*. Publica 12

poemas que sólo hasta 1934 conformarán el libro de *Mensaje*. En 1923 publica el poema de Álvaro de Campos *Lisbon revisited*, de título en inglés pero escrito en portugués.

En 1924 planea la creación de una nueva revista que le permita dar salida a su expresión que para estas fechas se ha definido como clásica, en el sentido griego. En la revista *Athena* publicará los poemas de Caeiro, Reis y Campos. En su primer número publica veinte odas de Ricardo Reis hasta ese momento inéditas. En noviembre de ese mismo año sale el segundo número y en diciembre el tercero. En este último publica los *Apuntes para una estética no Aristotélica* de Álvaro de Campos y unas elegías firmadas por Pessoa. Los *Apuntes para una estética no aristotélica* proponen la idea de una estética no desde lo bello como lo define Aristóteles, sino desde la idea de fuerza como lo propone Campos. Se refiere a una estética de la fuerza del arte, capaz de tener el poder de someter a los hombres, según las conclusiones a las que llega el artículo.

En 1925 aparece el número cuatro de la revista *Athena*, con 23 poemas de *El guardador de rebaños* hasta ese momento inéditos. En el número cinco aparece con los *Poemas Inconjuntos* de Alberto Caeiro. Ese año muere su madre por lo que se sumerge en una depresión de la cual nunca más se repondrá.

Para 1927, Pessoa ya es reconocido y admirado entre sus colegas. Surge ahora la revista *Presença*, dirigida por João Gaspar Simões y José Regio. Esta revista será el órgano de lo que se denominará más adelante el segundo modernismo portugués. Allí publicará odas de Ricardo Reis, algunos poemas de Campos, ensayos y folletos sobre la situación política del país en ese tiempo. En 1929 publica dos fragmentos del *Libro del desasosiego*. En 1930 mantiene conversaciones en Lisboa con el mago y escritor esotérico Aleister Crowley. Estos llegan a conocerse porque Pessoa, que tiene conocimientos de astrología, le escribe al mago y escritor corrigiéndole el horóscopo que el mismo Crowley había hecho

para él. El error era en la hora de su nacimiento. Esto le simpatizó mucho a Crowley, pues efectivamente Pessoa tenía razón. El 25 de septiembre se publica la noticia de que el escritor inglés Aleister Crowley ha desaparecido misteriosamente de Lisboa, donde la policía investiga el suceso. La Scotland Yard es avisada y se cree que se ha suicidado arrojándose al mar. Todo resulta finalmente planeado conjuntamente entre el poeta y el mago, pues Pessoa le revela más tarde en una carta a Gaspar Simões que Crowley le ha escrito desde Alemania después de su supuesto suicidio. La importancia de este episodio resalta la personalidad esotérica de Pessoa y el interés que tenía este escritor por esas ciencias, de tal manera que es un rasgo que se puede apreciar en la poesía simbólica y mística del Pessoa ortónimo. Un ejemplo son los poemas de *Mensaje* que parecen la “epopeya” de su patria mística, y que narran el origen de su Quinto Imperio portugués desde el mito.

En enero de 1931, Pessoa publica en *Presença* las *Notas para recordar a mi maestro Caeiro* y el poema VIII de *El guardador de rebaños*; en noviembre de 1932 se publica por primera vez el poema *Autopsicografía*, poema en que revela su arte poética. El año siguiente también será fecundo para Pessoa, pues escribe cerca de cien poemas, ortónimos y heterónimos, escenas de su obra teatral *Fausto*, la cual no terminó y fragmentos del *Libro del desasosiego* y otros ensayos. Trabaja para *Presença* en una recopilación de los últimos poemas de su amigo Mario de Sá-Carneiro, en un libro que se llamará *Indicios del oro*.

En 1934 completa su libro *Portugal* que después se llamará *Mensaje*, en el que había trabajado desde 1913. Escribe más de 300 cuartetos del libro que prepara *Cuartetos al gusto popular* en el cual trabaja también desde hace ya 25 años. A principios de 1935 escribe una larga carta a su amigo Casais Monteiro en la que le cuenta con detalle, más de

veinte años después, la experiencia de el *día triunfal de su vida*, en que escribe los primeros poemas de *El guardador de rebaños*. Redacta también una nota biográfica en la que se define como conservador antirreaccionario y cristiano gnóstico, opuesto al catolicismo y miembro de la Orden de los Templarios. El 28 de noviembre del mismo año, ingresa en el hospital de San Luis de los Franceses en el Barrio Alto, víctima de un cólico hepático. Al día siguiente, escribe con lápiz en una hoja de papel: “I Know not what to-morrow will bring” (Pessoa, en Bréchon, 1999: 630). Un día después, el 30 de noviembre de 1935 muere pidiendo sus gafas para ver más claro. Es enterrado en el cementerio de los Placeres en el panteón familiar, al lado de su abuela Dionisia.

En 1985, a los 50 años de su muerte sus restos son trasladados al claustro del monasterio de los jerónimos y depositados cerca de las tumbas de Camões y Vasco de Gama, junto a dos de los más grandes personajes de la Historia de Portugal.

Dejando un poco al lado los aspectos biográficos más significativos de este poeta, cabe reflexionar un poco acerca de ¿qué tipo de escritor fue Fernando Pessoa dentro del círculo intelectual de su época? No es muy complicado, no hay nadie como él, puesto que representa para su nación actualmente, el orgullo de ésta; así como para España lo es Cervantes y como para el Reino Unido Shakespeare.

Saber cómo se desarrolló la vanguardia en Portugal es lo mismo que estudiar el impacto que tuvieron los muchos textos que publicó en vida, porque ningún escritor levantó tanta polémica y tanto desarrollo creativo en su tiempo como Pessoa. Como ya se dijo páginas atrás, se calcula su obra completa en 23 tomos lo cuál también es significativo para su grandeza.

La vanguardia en Portugal se puede localizar a partir de que surgen conceptos que tratan de definir las tendencias estéticas que van tomando los nuevos escritores. Los

conceptos que surgen son: saudosismo, interseccionismo, paulismo, trascendentalismo panteísta y sensacionismo. Todos son conceptos inventados por Fernando Pessoa, excepto el saudosismo,⁴ y representan las etapas de la evolución de su poesía. Son como “manifiestos” de pequeñas estéticas que lanzaba Pessoa para justificar el hecho de su escritura. De todos ellos, su poesía finalmente resultará ser una mezcla, con una tendencia marcada, hacia la estética sensacionista, que en diferentes intensidades se puede apreciar en sus tres principales heterónimos, Alberto Caeiro, Ricardo Reis y Álvaro de Campos. Más adelante nos referiremos a ello.

En 1884, Portugal e Inglaterra firmaron el tratado de Zaire. Este tratado otorgaba soberanía a Portugal sobre ambas orillas del río Zaire, pero también permitía que los barcos del Reino Unido navegaran libremente por allí. Esto no gustó a varios países europeos que tenían intereses en la zona, dando lugar a la Conferencia de Berlín que sirvió para repartir África entre los países europeos. Lo que se dictaminó de dicha conferencia fue que se mantendría la ocupación de hecho de los territorios africanos y no la de los derechos históricos, como quería Portugal. A esto, los portugueses decidieron ocupar la franja africana que iba de este a oeste, es decir de Mozambique hasta a Angola y los territorios intermedios. Los ingleses se opusieron puesto que ellos alegaban derechos sobre Rodesia y Zambia, que están en medio. El 11 de enero de 1890, justo cuando los portugueses iban a conectar sus fuerzas que avanzaban de este a oeste, los ingleses los amenazaron con un ultimátum que obligaba a los portugueses a que antes de la caída de la tarde de aquel mismo día, retiraran sus tropas que estaban en el valle de Chire, de lo contrario serían atacados. Un barco inglés esperaba la respuesta en el mar de Lisboa. Los portugueses que

⁴ La implementación de este concepto, se le atribuye a un intelectual de la época, Teixeira de Pascoas. Véase p. 18.

se sentían incapaces de enfrentar militarmente a los ingleses cedieron al ultimátum. Esto generó un sentimiento de traición y un golpe humillante al amor propio nacional. (Crespo, 2000: 232). De esta desmoralización nacional se desencadenan los hechos que ocasionan la caída de la monarquía en Portugal.

Las ideas que comenzaban a causar más inquietud entre los intelectuales, a raíz de estos acontecimientos, por un lado, eran las ideas positivistas de Comte y el evolucionismo de Spencer y, por otra parte, las doctrinas idealistas como lo eran las teorías de Nietzsche y Schopenhauer. Esto trajo una mezcla ideológica que se mezcló también con un nacionalismo heredado por los románticos. El resultado de todo esto, generó un sentimiento que exaltaba a la raza lusitana. El libro de Teófilo Braga, *Tendências da filosofia contemporânea* sirvió como modelo. Ayudó como lo sugiere Ordóñez a que los problemas sociales disminuyeran gracias a una idolatría nacionalista. (Ordóñez, 1991: 47).

Bajo estos ímpetus y con la implementación de un nuevo gobierno republicano es que va a surgir el primer movimiento de vanguardia que se llamó *Renascença Portuguesa* encabezado por Leonardo Coimbra y Teixeira de Pascoaes (1878-1952). Este último fue el director de la revista *A Águia*, fundada en Oporto en 1910, revista que fue el primer órgano de difusión de las ideas del saudosismo. Este concepto, como se desprende de su nombre significa una teoría estética de la *saudade*, palabra portuguesa que no tiene traducción exacta al español, se traduce como tristeza, nostalgia o melancolía, pero que significa un sentimiento, que según los iniciadores de la teoría, es el verdadero y real rasgo que distingue el alma del ser Portugués:

Frente a la dolorosa conciencia de la decadencia del país, Teixeira de Pascoaes se lanza a la búsqueda de una idea conductora que guíe la renovación espiritual del

país. Dicho motivo lo encuentra en la *saudade* tradicional portuguesa. (Ordóñez, 1991: 47).

Este sentimiento se proyectó: “no en el pasado histórico de Portugal, sino en la interpretación mística y profética de ese pasado.” (Crespo, 2000: 37).

Fernando Pessoa que ya tenía cinco años de haber vuelto de Durban y tras haber decidido que sería el portugués la lengua en la que escribiría la obra que tenía pensado hacer, se siente identificado con las ideas de la *Renascença Portuguesa* y se ve contagiado del fervor nacional reinante.

Con la publicación de sus primeros escritos, que fueron de crítica, en la revista *A Águia* en 1912, comienza toda su trayectoria literaria. *La nueva poesía portuguesa sociológicamente considerada*, *Reincidiendo* y *La nueva poesía portuguesa en su aspecto psicológico* fueron los textos publicados en partes en los números 4, 5, 9, 11 y 12 en Oporto.

Estos ensayos hacen un análisis de los grandes períodos de máxima producción literaria en Inglaterra y Francia. En específico de la época isabelina y de la época del romanticismo. Pessoa analiza los factores políticos y sociales que anteceden, en la historia de los países, a los períodos de creación de nuevas ideas y de avances culturales, y concluye que es similar la situación de Portugal, en ese momento en que escribe, a las situaciones sociales y políticas que se dieron en Francia antes del romanticismo y en Inglaterra antes de la era isabelina. Ángel Crespo resume de la siguiente manera el significado de estos artículos:

Tras establecer un paralelismo entre las historias literarias de Inglaterra y Francia, y observar que los períodos menos creadores de cada una de ellas son los que coinciden con la desnacionalización de sus respectivas literaturas, mientras los más creadores corresponden con el espíritu nacional patente y dominante, sostiene que la poesía portuguesa actual –es decir la del momento en que Pessoa escribe- es absolutamente nacional, muestra ideas especiales y sentimientos especiales, así como modos de expresión especiales y distintos, que la caracterizan como un movimiento completamente portugués. (Crespo, 2000: 38).

Significa pues que, Portugal está por ver la aparición de su más grande esplendor literario, como lo vio Inglaterra con Shakespeare y Francia con Víctor Hugo, puesto que las condiciones históricas, políticas y sociales, según Pessoa, así lo disponen. Esa es la conclusión a la que llega en sus ensayos, y por lo desmesurado de sus observaciones y por lo sorprendente de sus razonamientos es que da inicio la vanguardia en Portugal.⁵

Resulta sorprendente que estos artículos profetizan la llegada de un gran poeta. La próxima aparición de un escritor superior a Luís de Camões, superior al poeta que ha cantado para Portugal, en su canto *Os Lusíadas*, las grandezas de la Nación, y al hacerlo, lo que en realidad pasa es que Pessoa, con esos artículos se está profetizando y anunciándose a él mismo como ese gran poeta que va a llegar. Esto se sabe porque no hay nadie después de Camões, o incluso antes que él como Pessoa para las letras portuguesas, pues así es considerado en su Historia Literaria.

Esta actitud en su tiempo fue calificada como megalomanía. Y es que lo que hizo Pessoa fue como si hoy, de pronto, un joven inglés de 26 años publica unos artículos en una revista, no precisamente de ideas revolucionarias, donde dice que dentro de poco aparecerá

⁵ Estos ensayos pueden encontrarse en la recopilación de textos que lleva a cabo J.L. García y J.A. Cilleruelo de los textos de Pessoa, *Teoría Poética* de ediciones Júcar.

un poeta que volverá a elevar la grandeza del pueblo inglés por encima de Shakespeare, y además indirectamente da a entender que dicho poeta es él mismo. Esto aparentemente suena ridículo. La realidad es que es desconcertante. Fernando Pessoa llegará a colocarse en la historia de la literatura como toda una literatura y no como parte de un movimiento o de un grupo de escritores. Él sabía la importancia de su obra y la responsabilidad que cargaba: “la terrible y religiosa misión que todo hombre de genio recibe de Dios con su genio” escribía Pessoa en carta a su amigo Armando Côrtes-Rodrigues, el 19 de enero de 1915. (en Crespo, 2000: 28). Lo importante a destacar es que la vanguardia en Portugal la desata y encabeza todo el tiempo y hasta su final Fernando Pessoa; con la publicación de sus ensayos, con los cuales ingresó de lleno como escritor a la vida intelectual de Portugal. Robert Bréchon, cuando habla de los primeros artículos que publicó Pessoa, también observa lo mismo:

Tiene que sostener una tesis. Actúa como defensor y procurador. Tiene una idea radicalmente nueva, inaudita, escandalosa que debe comunicar al público. En el fondo, este artículo es menos una obra que un acto. En este sentido, se puede decir que nuestro héroe debuta con extraordinaria brillantez. Los lectores no se engañaron. El nombre de Pessoa fue conocido de la mañana a la noche en el microcosmos literario portugués, alabado por unos, vilipendiado por otros. Su tesis provocó un verdadero estupor. (Bréchon, 1999:164).

Por otro lado, esta vanguardia en Portugal, que es Pessoa, contrario a otras vanguardias, como el futurismo, que como nace de explosivo muere de rápido, en vez de perecer como es común a ellas, permanece en la historia de la literatura, no como un

movimiento de ruptura sino como toda una literatura y bien por eso Harold Bloom lo incluye en su canon occidental como uno de los más grandes poetas del siglo XX.

Coincidimos en esto con Bloom (1997). La poesía de Pessoa pertenece a la vanguardia únicamente porque apareció en un momento de renovación que venía dándose en Europa desde Baudelaire, pero no es correcto encajonarla únicamente como una poesía de ruptura, puesto que no lo es. Tal no lo es, que ahora pertenece a la tradición literaria universal. El verdadero arte, como apunta Octavio Paz, al principio causa desequilibrio, pero después regresa a ser parte integral de la tradición a la cual en un principio se rebeló.

Aunque uno de sus heterónimos, Álvaro de Campos tenga clarísimos rasgos futuristas, no significa que por este hecho se vuelva un poeta aislado, como al final de sus días lo fue Marinetti. Puesto que Pessoa en su modalidad de Álvaro de Campos cuando es futurista, lo es sin la ceguera que causa el vigor jovial con que surge la vanguardia, es decir, los excesos de conceptitos y el carácter de irreverencia que por lo general tienen. Este poeta evita ese error en su poesía y escribe poemas muy largos, de gran tensión asombrosamente sostenida, como los son la *Oda Marítima* y la *Oda Triunfal*. Mantiene un toque futurista y un toque irreverente; es verdad, pero con una calidad en su expresión y una hondura tal en su contenido, que lo trasciende. Podemos pensar que este rasgo futurista del estilo del personaje Álvaro de Campos es completamente premeditado, puesto que Pessoa no escapa de ser también un personaje de su época. Pessoa-Álvaro de Campos escribe:

La mayoría, si no es que la totalidad de los llamados realistas, naturalistas, simbolistas, futuristas, son simples simuladores, no diré sin talento, pero por lo menos y sólo algunos, únicamente con el talento de la simulación. Lo que escriben, pintan o esculpen puede tener interés, pero el interés de los acrósticos,

de los dibujos de una sola línea y de otras cosas así. Siempre que no se le llame “arte” está bien. (Pessoa, en Simões, 1987: 300).

Ahora bien, del simbolismo francés, del romanticismo inglés, de la pérdida de la moral portuguesa y, por consiguiente, de una ansia nacional es que resulta la vanguardia en Portugal. También:

El hecho fundamental para la formación de la cultura lusitana de vanguardia lo constituyó el regreso masivo a Portugal de todos los intelectuales emigrados a consecuencia de la primera guerra mundial y el consiguiente acarreo de un enorme bagaje de ideas nuevas entre las cuales destacaban las relativas al cubismo y al futurismo.(Ordóñez, 1991: 44).

Fernando Pessoa en su artículo: *La nueva poesía portuguesa en su aspecto psicológico*, califica a la nueva poesía como *vaga, sutil y compleja*. Esto es fácilmente reconocible en la poesía simbolista. Pues es con el simbolismo que se enfatizan las ideas sobre la poesía del alma. Fernando Pessoa se niega a aceptar la herencia del simbolismo porque lo considera degenerado. Influenciado por su lectura de Nordau, *Degeneresence*, dice:

El simbolismo es absolutamente subjetivo: de ahí su desequilibrio, de ahí su carácter degenerativo observado por Nordau hace mucho tiempo. La nueva poesía portuguesa, a pesar de presentar todas las características de la poesía del alma, se preocupa constantemente por la naturaleza, se inspira casi exclusivamente en la naturaleza. Por eso decimos que es también una poesía objetiva. (Teoría poética, 1985: 65).

Fernando Pessoa, obsesionado con su idea de la nueva poesía portuguesa, no ve lo mucho que ésta le debe al simbolismo por lo *vago* y lo *sutil*, además no ve tampoco que en la nueva poesía, realmente no existe ese elemento que la hace única y completamente de Portugal, como se lo hace notar Hernani Cidade, un crítico literario de su tiempo. Y es que Fernando Pessoa trata de hacer es dos cosas simultáneamente: cuando habla de la nueva poesía portuguesa, básicamente está hablando de la suya que para ese tiempo todavía es desconocida; por otro lado, toma como ejemplo de la nueva poesía portuguesa la realizada por Teixeira de Pascoaes, que si bien exponía en su obra poética las ideas de una poesía auténtica y completamente de Portugal como pretendía ser la poesía saudosísta, no existía en su poesía ese elemento de verdadera originalidad sustancial. El mismo Pessoa sentía que lo que él consideraba una poesía de vida interior, una poesía del alma, una poesía subjetiva, es decir la nueva poesía portuguesa, también lo era la poesía simbolista y postsimbolista. Por eso, como lo veremos, las observaciones que Hernani Cidade le hace a los artículos de Pessoa son muy coherentes, puesto que resulta obvio encontrar en la poesía de Pessoa elementos del simbolismo, porque inevitablemente los hereda. João Gaspar Simões explica en la siguiente cita lo que Hernani Cidade dice respecto de las artículos de Pessoa:

Hernani Cidade aludía a las conclusiones sociológicas a que él había llegado, y que consideraba “interesantísimas”, por lo que revelaban de ingenioso escolásticamente y “quijotescaamente arrojado”, pero declaraba no poder dejar de reconocer que la supuesta originalidad metafísica de la poesía portuguesa nueva y futura no era, a final de cuentas, una originalidad sustancial. “para el señor Pessoa esa originalidad consiste”, escribía Hernani Cidade, “en una nueva actitud del artista frente a la realidad. El artista ve *unificada* la dualidad eterna que la constituye. Es la *realidad-alma*.” Y agregaba que esa actitud ya había sido

tomada por el filósofo “desde los tiempos del hilozoísmo griego”, y que “en los tiempos modernos”, continuaba no sin pedagógica ironía, “él mismo conoce mejor que yo, tal vez, el *naturalismo trascendente* de Schelling, afirmando la identificación de la naturaleza y del espíritu en la suprema *realidad ontológica*. Traduciendo esto a humano”, proseguía, “quiere decir que, para el filósofo mencionado, entre los dos mundos no existen sólo analogías, paralelismos, relaciones traducibles por la distancia comparativa del *cómo*. Hay una verdadera *identidad sustancial*, una verdadera *realidad-alma*, que se manifiesta a través de la existencia universal en una iluminación creciente de la conciencia. (Simões, 1987: 136).

Lo importante a destacar de la anterior cita, es que desde la publicación de sus primeros escritos, la escritura de Pessoa, en especial la poesía, ha sido acosada constantemente con preguntas acerca de su originalidad, como lo muestra el anterior comentario de Hernani Cidade. Y dado que este poeta se profetiza como el gran poeta de Portugal y llega a serlo, que se compara con Shakespeare constantemente, poeta al que admira por encima de todos y con el cual se identifica por su asombrosa capacidad dramática, y que el contenido de su obra no pasa desapercibido para ningún lector actual, que se estudia y que su estudio es apenas relativamente muy poco, 91 años como máximo. Considerando que su estudio empieza con su primera publicación y continúa hasta la fecha, esto sólo puede indicar una cosa: es posible que desde su inicio, la obra de Pessoa estaba destinada para la permanencia y la inmortalidad, como la obra de Shakespeare y de Cervantes. Y lo más impactante todavía, es que nosotros los lectores, es posible que actualmente estemos viviendo o siendo parte de una época de esplendor literario de la humanidad, parecido al de la época isabelina y que no nos estemos dando cuenta al mirar la obra de Pessoa. Es obvio también, que la

originalidad de su poesía no es completamente pura. Pessoa tiene que cargar con toda la herencia literaria que tiene detrás.

Ahora bien, si lo anterior es cierto, ¿en qué consiste entonces la originalidad de la nueva poesía portuguesa? Todos en Portugal se están haciendo la misma pregunta, en el momento en que se publican sus artículos de crítica en 1912. Pessoa va a escribir al respecto:

Será entonces una nueva especie de simbolismo? *—habla de la nueva poesía portuguesa—* No lo es, es mucho más. De hecho, tiene en común con el simbolismo el ser una poesía subjetiva; pero mientras que el simbolismo es, no sólo exclusivamente subjetivo, sino incompletamente subjetivo también, nuestra nueva poesía es completamente subjetiva y más que subjetiva. El simbolismo es vago y sutil; no es, si embargo, complejo. Lo es nuestra actual poesía, la más espiritualmente compleja que ha existido, excediendo con mucho la única poesía realmente compleja - la del Renacimiento, y muy especialmente, la del período inglés. La característica principal de ideación compleja - *encontrar en todo un más allá*- es justamente la más notable y original ficción de la nueva poesía portuguesa. (*Teoría poética*, 1985: 64).

De tal manera que encontrar en todo un más allá es el elemento principal del arte poética de Pessoa. Contrario a lo que siente Alberto Caeiro, al cual no le gustan las metáforas. Aparentemente, puesto que su obra es de principio a fin toda una metáfora. Para Borges, toda palabra en su origen es primero la metáfora de una cosa. Es decir, la unión de dos significantes o dos objetos formando un significado, una palabra. Por eso a Caeiro no le gustan las metáforas, porque sabe que lo alejan de lo que sería la realidad que él idealiza.